

.El forro de la túnica no es de felpa, como le pareció al pintor Cabrera: en esto debe ceder el arte á la Sagrada Escritura: es de pieles finísimas, á las que compara el esposo á su esposa: *Sicut tabernacula cedar, sicut pelles Salomonis* (1). Es la mayor propiedad en Nuestra Señora, porque las tiendas de campaña de los de Cedar, y especialmente la de Salomón, por lo exterior, no tenía hermosura, mas en lo interior no había adorno más especial; y esto se verifica en nuestra Reina, á quien la Santísima Trinidad enriqueció interiormente, más que á todas las criaturas, y lo que encubre es más precioso que su exterior (2).

A los piés tiene la luna, que es figura de las imperfecciones (3) y mutaciones, que siempre pisó con dominio y detestó en sí y en sus adoradores; asimismo nos enseña que la mancha original, simbolizada en la luna, nunca tocó á su santísimo cuerpo y alma.

Advertid que no tiene dragón, según otras pinturas de la Concepción, y este es un consuelo para todos los americanos. El dragón significa las herejías que destruyó María Santísima (4) y no habiendo nacido alguna, por la misericordia de Dios en este reino, no es necesario poner al pié el dragon: no, señores, no ha nacido herejía en la Nueva España, y habiendo inficionado á otras provincias del mundo, aquí jamás ha permitido Dios este azote de su justicia: á la Asia la asolaron los arria-

(1) Cantic., 1, 4.

(2) Absque eo, quod intrinsecus latet. Cant.- iv, 1.

(3) Et luna sub pedibus ejus. Apoc., xii. 1. Stultus sicut Luna mutatur. Eccles, xxvii, 12.

(4) Ipsa conteret caput tuum. Genes, iii, 15. Gaude Maria Virgo; cunctas haereses sola interemisti in universo mundo. Ex ofc B. M. V.

nos: á la Africa los donatistas y maniqueos: á la Europa los pelagianos: á nuestra vieja España Prisciliano; mas á la América la guarda Nuestra Señora de Guadalupe de todo heresiarca.

El ángel que está á los piés nos ha de dar más clara idea de todo el secreto de nuestra celestial pintura. No es San Juan, como pensaron algunos; no es un ángel solo, sino uno que representa en general todas las jerarquías que, según Santo Tomás, son tres, y en cada una hay tres órdenes; y entre todos nueve, que convienen en una naturaleza espiritual, y se diferencian en sus oficios é inteligencias: todos se llaman ángeles, todos son espíritus que sirven á Dios (1), pues el vocablo de *ángel* es nombre de oficio, no de la naturaleza ni especie distinta (2).

Ese ángel es millones de ángeles: ese ángel comprende todas tres jerarquías y nueve órdenes: es trono de Nuestra Señora, es su virtud y mantiene su potestad y principado: es de los primeros ángeles ó arcángeles, que es lo mismo; mueve los cielos inferiores al empíreo (3), al imperio de Nuestra Señora, y por eso tiene azules las plumas anteriores de las alas: es de los primeros querubines, elevados en la sabiduría y protectores de la castidad, por esto tiene las plumas del medio blancas: es de los más abrasados serafines, y por eso tiene las plumas interiores rosadas y de color de carmín, ó fuego encendido de la caridad; y no hay sombra negra en ninguna de las tres órdenes de alas, sino encarnada ó de fuego, porque no pecaron y están confirmados en gracia.

(1) Omnes sunt administratorii spiritus, ad Hæbre, 1, 14.

(2) Vocabulum Angeli nomen est officis non naturæ, Greg, homil., xxiv, inévan.

(3) Según Santo Tomás y otros SS. PP. los ángeles mueven los cielos.

Tiene la misma librea y vestido que su Señora, túnica blanca, con el color rosado, y joya de oro en el pecho, como un botón; mas sin cruz, porque los ángeles no fueron redimidos por ella, como los hombres; los ángeles tienen lo azul del manto; los querubines lo blanco del fondo de la túnica y los serafines encienden con su ardor á Nuestra Señora, en su túnica y en todo el cuerpo.

Sin duda han sido los ángeles y todas tres jerarquías, los pintores de esta Soberana Imagen valiéndose del jugo de las flores que mandó coger la Señora al dichoso Juan Diego en su tilma, para estampar en ella los colores. Pues si el sol con su natural eficacia imprime en las alas de la mariposa el mismo color de las flores, con cuyo jugo se sustenta, de oro, plata y de todas mezclas, ¿cuánto mejor lo harían las tres jerarquías celestiales en este sagrado lienzo?

Acabemos de dibujar el adorno exterior: para pasar con respeto al rostro y manos del santísimo cuerpo de Nuestra Señora, de donde salen á todas partes rayos de sol, porque es aquella mujer que vió San Juan vestida del sol (1): rayos de oro mejor que el de Ofir (2), un oro finísimo y más puro que el que ofrecieron los reyes magos; un oro que nos enseña que María Santísima es reina de todos los santos, y que tiene más caridad que todos; un oro tan exquisito, que algunos peritos á primera vista creyeron que era como sobrepuesto, y está tan incorporado con la trama, que parece se tejió con ella, y que fué lo mismo tejer la tilma que dorarla; tan impreso,

(1) Mulier amicta Sole. Apoc., xii, 1.

(2) Obrizum, según algunos expositores, es lo mismo que ophirizem ó del Ofir, que colocan otros autores en la América Meridional; el Sr. Solórzano cita varias autoridades.

que no se encuentra en toda la manta alguno de aquellos materiales que se emplean para dorar, como es la sisa ú otros semejantes, y nada de esto tiene; porque en María Santísima nada es compuesto de imperfección, no hubo aparejo, no hubo adobe, no hubo acto de concupiscencia mala, ni otro alguno de aquellos materiales que inficionan á otras criaturas: todo fué oro purísimo y todo fué caridad y amor de Dios.

El manto y la túnica tienen en el contorno y dintorno, un perfil oscuro hecho con mucho primor, y nos recuerda que, según la profecía del santo Simeón, habían de rodear á esta Señora muchos dolores, muchos trabajos por la pasión de su Santísimo Hijo, mas sin faltar el espíritu: sentir, pero con fortaleza y constancia; ser mártir, y más que mártir, según San Bernardo, sin martirio; padecer mucho sin decadencia ni espasmo, cercada de los oscuros colores de angustias, y no ahogada; dolorosa sin desmayo; penetrada hasta lo íntimo de pesar, pero muy alegre por nuestra redención; criatura capaz de sentir, pero superior á todo quebranto con las fuerzas de la gracia.

§ III

Ya sabemos, Señora, quién fué el pintor: ya hemos advertido vuestro ropaje y adorno; séanos lícito ver ese vuestro apreciable rostro y el mismo que pone el Esposo en los Cantares: color tostado del sol, que inclina más á

moreno, pues así es la Esposa, cuando dice: no os admiréis de que tenga algo cubierta la tez, porque me la puso descolorida el sol (1). El Señor me crió muy hermosa, mas los trabajos y caminos de Egipto, á donde huí con mi Hijo, y los tormentos de su pasión, me pusieron descolorida; parezco negra, pero soy muy perfecta, hijas de Jerusalén (2); nací en la Palestina, donde hieren mucho los rayos del sol, mas no tengo mancha alguna, y soy la más agraciada; mi Hijo Santísimo también se puso moreno con el sol del día y luna de la noche; mas no perdimos la perfección de nuestros cuerpos (3).

El cuello y manos son como hechas á torno (4); el cuello erguido como la torre de David (5); los ojos de casta paloma (6); los cabellos tendidos como el pimpollo de la palma; y negros como el cuervo (7); los piés hermosísimos (8); el calzado muy singular, como Hija del mejor príncipe, pues así está figurado en nuestro celestial retrato, no de cuero, sino de lino ó algodón teñido á modo de sandalia, según lo expresa la Sagrada Escritura de Judidth (9), y era la costumbre de las más nobles asiáticas.

¡Qué gracias! ¡qué primor el de nuestra divina pintura!

(1) Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decoloravit me sol Cant. I, 5.

(2) Nigra sum sed formosa, filiiæ Jerusalem. Cant., I, 4.

(3) Calmet Disert. de forma, J. C. donde dice: que erat fuscus tustæ Judæorum Palestina.

(4) Manus illius tornalitis. Cant. v, 14.

(5) Sicut turris David collum tuum. Cant., v, 14.

(6) Oculis ejus, sicut columbæ. Cant., v, 12.

(7) Comæ ejus sicut elatæ palmarum, nigre quasi corvus. Cant., v, 11.

(8) Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, Filia Principipis Cant., VII, 1.

(9) Induitque sandalia pedibus suis. Judith, x, 3.

A ¿quién se parece más, á una española ó á una noble india? No os admiréis de la pregunta, porque para atraer los soberanos á los recién conquistados, suelen salir algún día vestidos de su ropaje, y al uso de su país, y esto mismo ejecutó la Reina soberana con estos sus hijos los naturales, recién ganados para el reino celestial.

El color moreno no afea, antes bien agracia: morenas, y más morenas que este celestial retrato, son las Imágenes más celebradas de España (1), para guardar la misteriosa representación de los Cantares. ¿Pues quién es esta Señora, que es el compendio más propio de la Esposa? ¿Quién es esta, pregunto con los ángeles, que se levanta como la aurora al nacer (2)? Mirad á nuestra pintura, y hallaréis la respuesta; veréis todo el fondo de aurora, y elevándose como ésta; luego es la más parecida al original; luego es el prodigio y mayor favor no hecho á otra nación; sí, *Non fecit taliter omni nationi*. Luego esta América es un Benjamín amado; sí, y la cuida y protege como al más tierno y querido hijo.

Ya es preciso, por último, referir las altísimas razones de congruencia y mayor propiedad de nuestro ejemplar en su aparición, para dejar satisfechos á todos sus adoradores: el tiempo fué el más oportuno, porque cuando en la Europa los perversos Lutero, Calvino, Buzero y otros vómitos del infierno apartaron del seno de la Iglesia muchas provincias, ganó Nuestra Señora en éstas, con duplicado y aún centésimo fruto, en terreno y habitantes, y así lo admiraron los padres en el santo concilio de Trento; habiéndose verificado el vaticinio de que

(1) Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, la de Monserrate, la de Guadalupe, Balvanera y otras.

(2) Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens. Cant., VI, 9.

trasladaría Dios el reino á otro reino, en culto y religión á otros dominios (1) más vastos y dilatados que otra parte, y áun las tres partes del mundo.

El misterio es de la Concepción, porque los venerables señor obispo Zumárraga, Fr. Martín de Valencia, Fr. Toribio de Benavente y sus compañeros, eran religiosos del gran orden de San Francisco, defensores de este misterio, los primeros varones apostólicos en estas provincias, y por ser característico de los Reyes Católicos el promover su creencia, alcanzando de la silla apostólica oficio propio y patronato universal de todos sus dominios: por esto fué la aparición en la octava del misterio, que juran defender todos los españoles en sus universidades.

Se apareció á un indio para manifestar la Reina Soberana que quería admitir en su regazo á esta nación recién convertida y dichosa, con lo que se desagraría su Hijo Santísimo de los ultrajes que en otros reinos se le hacían.

Fué la aparición en este sitio, donde más amenazaba á México el riesgo de su inundación por las lagunas que por esta parte le acometen, y se han contenido por los ruegos de esta Señora, que domina á la luna, que representa la inundación de las aguas, por el especial influjo que tiene en ellas.

En este cerro se apareció, porque en el gentilismo se daba culto en él á la *Madre de los Dioses* falsos, que llamaban *Teotenantzin* (2), y en justo desagravio quiso

(1) Et ipse mutat tempora, et ætates: transfert regna atque constituit. Dan., II, 21.

(2) Porque, según dice Luis Lazo de la Vega, Teotenantzin en mexicano, quiere decir Madre de los dioses.

Nuestra Señora, Madre de Dios y hombre verdadero, ser aquí venerada, y la podemos apellidar *Totlacnantzin*.

Aquí se apareció para que los cortesanos y vecinos de México vengan á suplicar en sus necesidades; aquí para defender la capital de entrada ó invasión de enemigos; aquí donde tributan las primicias de su veneración los excelentísimos vireyes é ilustrísimos preladados; aquí donde es la barrera y presa sólida y firme que contiene y manda retroceder las aguas (1); y aquí donde se halla el pozo de aguas (2) para curar enfermedades (3).

El nombre de nuestra Imagen es el más propio para fervorizar la devoción de los españoles. Santa María Virgen de Guadalupe, en la Extremadura, donde nació Hernán Cortés, y se venera como una de las Imágenes más milagrosas de España (4), y muy parecida á la nuestra en todas las circunstancias: aquella fué aparecida á un sencillo pastor; ésta á un devoto y pobre in-

(1) Así lo experimentó esta ciudad en la inundación del año 1629, que duró hasta el 34, habiendo estado la Santa Imagen en la Iglesia politana cinco años y cuatro meses.

(2) Puteus aquarum viventium. Cant., IV, 15.

(3) El Licenciado Luis Lazo de la Vega, vicario que fué del Santuario, dignísimo prebendado de la metropolitana iglesia, cerró y cubrió á su costa este pozo para baños.

(4) Algunos afirman que esta Imagen la fabricó San Lucas, y todos contestan (Mariana, lib. VI; Canisio, lib. V, cap. 22; Marines Siculo, lib. V, de rebus Hispanæ) en que el papa San Gregorio, el Magno, la envió á su íntimo amigo San Leandro, arzobispo de Sevilla, por haberse tratado mucho en Constantinopla cuando fueron allá los dos, uno con comisiones de Roma, y otro de los reyes godos, y haber sido de un mismo instituto monacal, benedictino, según defiende Mabillon; fué precioso don para España, por el santo que la envió y el que la recibió, quien la colocó en su iglesia de Sevilla, en la que permaneció el culto hasta que, por la invasión de los moros, la retiraron los cristianos á los montes de Guadalupe, que quiere decir en arábigo, río de los lobos; allí estuvo escondida muchos años, hasta que se apareció á un pobre pastor de vacas.

dio: allí un arzobispo, San Leandro, fué el que extendió la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe; aquí otro arzobispo, el venerable Sr. Zumárraga; allá apareció Nuestra Señora en un cerro, junto á un río; acá en otro cerro y junto á otro río: allá apareció en los montes de Guadalupe para ahuyentar á los lobos infernales, y lo mismo sucede acá, según piadosamente discurre Fr. Gabriel de León (1).

De todo lo dicho se infiere sin violencia que nuestro celestial retrato es el más apreciable por todos los fundamentos referidos, por ser el más parecido á la Esposa de los Cantares en el misterio de su Concepción, característico de los españoles; por el tiempo en que se recuperaron en estos dominios las pérdidas de la Iglesia católica en otras partes; por el título de Guadalupe, tan agradable á los extremeños y al honor de todos, y de nuestro conquistador; por el sitio y las personas que merecieron la gracia de la aparición.

Pues alegraos (2), hijos naturales, convidad y llamad, indios, á todas las gentes, para que alaben á nuestra Reina, y se alegren con nosotros de tener aquí, no la octava maravilla del mundo, sino la primera: en la túnica tiene unidos dos círculos que parecen un 8, y son los dos mundos que protege.

(1) En la relación que se dió á la prensa en la Puebla de los Angeles, de orden del Sr. D. Pedro Gálvez, del consejo de S. M., en el de Indias y Cruzada, y obispo de la Santa Iglesia de Zamora, que siempre conservó especial devoción á la Santa Imagen, desde que vino á este reino por su visitador general. Véase también el P. Florencia en su *Estrella del Norte*, donde recogió muchas noticias de Nuestra Señora de Guadalupe.

(2) Venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram. Psalm. xlv, 9.

Oid esto todas las naciones (1), percibid con atención estas cosas todos los que habitáis las demás partes del mundo: oid esta prodigiosa aparición, que no tiene semejanza: *Non fecit taliter omni nationi*: palabras que están grabadas á la entrada de la santa Casa de Loreto, en que fué el misterio de la Encarnación; y acá, no sólo fué trasladada una casa material, sino la copia del mejor original, bajada del cielo, y al principio de la conversión (2).

Abranse en láminas de bronce, de nuestra Imagen, aquellas palabras que están en el altar de la decencia de la Santa iglesia de Toledo (3), donde bajó María Santísima á poner la vestidura sagrada á su capellán San Ildelfonso; pues aquel honor de Nuestra Señora fué por una vez, y el nuestro es permanente y continuado en la conservación del retrato tan hermoso y lindo, que está esparciendo cien rayos de sol á todas partes, para desterrar las tinieblas de la gentilidad, bañando su divina cabeza y rostro doce rayos, mejorando las estrellas del Apocalipsis: en este terreno tan salitroso y húmedo, logramos ver un prodigio palpable: en el lienzo de hilo de palma, cosido con otro de algodón, admiramos su incorrupción por cerca de dos siglos y medio; una pintura sobre todas las reglas del arte, y defendido á México por dos partes y en dos cerros; en éste detiene Nuestra Señora las aguas, y en el de los Remedios, nos concede las lluvias saluda-

(1) Audite hac omnes gentes auribus percipite omnes qui habitatis orbem. Psalm. xlviii, 2.

(2) Dicen algunos que la última aparición fué en las casas de D. Juan de Castilla, que hoy son de los condes de Santiago, y estaban situadas en la calle de los Donceles, donde vivía el V. Zumárraga: otros que donde está el hospital del Amor de Dios, que antes fué casa del mismo venerable señor.

(3) Adorabimus in loco, ubi sterunt pedus ejus. Psalm. cxxxi, 7.

bles. ¿Pues qué increíble habrá que no aplauda la gloria interior de la Hija y Madre del Rey de Reyes, viéndola copiada con tanta variedad y hermosura en este cerro ó monte de Sión, por un ángel que representa las tres jerarquías que á competencia concurren, aunque algunos lo atribuyen principalmente á San Gabriel, otros á San Miguel, otros al custodio de México, para expresar la singular protección que logra este reino en esta divina Señora, Margarita preciosa (1) según San Metodio, más apreciable que todos los inmensos tesoros que produce la tierra?

Alégrese, pues, la América de haber sido la herencia escogida por Dios (2), bienaventurada región cuya Señora y Protectora declarada es María Santísima: de todas las doce tribus de Israel se llamó la amada la de Benjamín, hijo menor de Jacob, pero el más querido y acariciado. Regocíjense los españoles y naturales, pues á todos honró María Santísima: á los arzobispos, al conquistador, á los religiosos y á los indios: salten de júbilo los pobrecitos y sencillos: consuélense los pobres, pues no buscó Nuestra Señora á los ricos, sino pobres de San Francisco y pobres indios: no se apareció á los doctores, sino al sencillo indio: ocultó Dios sus secretos á los sabios, y los reveló á los párvulos (3).

Los pobres religiosos misioneros y el V. Señor Zumárraga, que guardaban la pobreza, fueron dignos de esta aparición; pues aun á los indios les causaba admiración

(1) Nuestra Señora de Guadalupe tiene pendiente una parte de la joya de la Cruz.

(2) Populus, quem elegit in hæreditatem sibi. Psalm. xxxii, 12.

(3) Abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis. Math., xi, 25.

verlos descalzos como ellos, vestidos de sayal tosco, con los hábitos remendados, y sin las armas que ceñían los demás españoles, porque usaban sólo de las espirituales, les hacían bien y nunca mal; los mismos indios los llamaban con compasión, pobres, *Motholinia* en mexicano, lo que fué tan del agrado de Fr. Toribio de Benavente, uno de los más señalados varones apostólicos, que dejó el apellido de su patria y en adelante se llamó y llamamos Fr. Toribio *Motholinia*.

Sentimos que se hubiesen perdido los autos de justificación del milagro; mas no hacen falta porque quedaron escritos en los corazones de españoles y naturales: cuando fué el suceso, ni habría iglesia catedral, ni archivo, ni escribanos, ni notarios, y suple mejor que la fé de éstos, la constante tradición perpetuada en las obras, caracteres y mapas de los naturales.

Vengan, pues, todos los indios (1), vengan las indias á obsequiar reverentes á esta señora: vengan de lejos los hijos, y crean las indias que á un lado las tiene y tendrá nuestra Reina, siempre que cuidasen de educar en santo temor de Dios á sus hijos y apartarlos de los vicios. Han sido los últimos en la conversión; mas, según la sentencia de Jesucristo (2), los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.

Mirad, Reina Soberana, por la conservación de esta monarquía en la verdadera religión: concede felicidad á nuestros católicos monarcas, cuyas leyes todas respiran amor y piedad á estos naturales, y especialmente las cédulas reales de nuestro rey y Señor Carlos III: os pido

(1) Filii tui de longe venient, et fillæ tuæ de latere surgent. Isa., lx, 4.

(2) Erunt primi novissimi, et novissimi primi. Math., xix, 30.

favorable y acertado gobierno á nuestro Excelentísimo Señor Virey y sus sucesores, y á este real senado y cabildos.

Y yo, indigno esclavo vuestro, me hallo en la presente ocasión el más necesitado de los divinos auxilios para el próximo concilio provisional, que deseo empezar y acabar para mayor gloria de Dios, exaltación de la santa Iglesia americana, extirpación de los vicios y salud de todas las almas. Socorred al Vicario de Cristo, y, abrigándome bajo de vuestro manto celestial, á que todos nos debemos acoger, tomando con la mano derecha el manto y con la izquierda la túnica, que todo lo significa así el ángel para nuestro patrocinio. No soy digno de llamarme vuestro capellán, y propongo, con vuestro amparo, dirigir todas mis atenciones al mayor servicio de Dios y consecución de su gloria. Amén.

EL BACHILLER LUIS BECERRA TANCO

LIBRO VI

ORIGEN DE LA MILAGROSA IMAGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR

EL BACHILLER LUIS BECERRA TANCO

(Publicada por primera vez en 1666)